

SOLO EL PUEBLO SALVA AL PUEBLO

La humanidad en su conjunto está enfrentando una crisis que, tal vez, supera todas las precedentes que ha sufrido el capitalismo. Es una crisis de diferentes dimensiones, económica, social, sanitaria, ambiental, que se ha profundizado con la pandemia.

A nivel mundial la pandemia ha sido aprovechada por los gobiernos fascistas para recortar libertades y derechos democráticos, de expresión, organización y movilización. En Colombia se ha presentado la militarización y paramilitarización de ciudades y territorios, esto ha implicado el incremento de asesinatos de líderes/as sociales y excombatientes de las Farc. Se han impuesto agendas políticas presidencialistas y se crean órganos de gobierno que escapan al control ciudadano y parlamentario. Así como se incrementa el miedo y la angustia colectiva para que la gente se paralice o busque chivos expiatorios en los que descargar la rabia y la frustración como el personal médico, migrantes, pobres, indigentes.

El sistema de salud se muestra incapaz de manejar la crisis sanitaria. No es sólo la insuficiencia de infraestructura o que la existente éste en manos de privados, es también la condición laboral del personal que trabaja en la salud, con salarios miserables, sin ningún tipo de protección de riesgos laborales, con contratos basura y en muchos casos sin paga durante largo tiempo. A nivel mundial nos enfrentamos a que no existen condiciones adecuadas de detección, respuesta y cerco sanitario, frente a lo cual los grandes perdedores son los pueblos del mundo. A medida que el virus avanza a los países más dependientes se evidencia que quienes saldrán más afectados serán los sectores segregados, vulnerables y excluidos de la sociedad.

A nivel internacional se pone en una misma balanza la implicación de la crisis económica, el número de vidas dispuestos a sacrificar, la protección de los derechos básicos de la humanidad frente al privilegio de unos pocos, que piden medidas para subsidiar la disminución de sus ganancias. Son dos miradas opuestas, que en últimas pone en cuestión el actual orden establecido, se ponen de manifiesto los intereses del gran capital, la depredación de todos los medios de vida y la destrucción de los más débiles de la humanidad.

Por todo lo anterior, hoy más que nunca se hace vigente que es el pueblo quien debe caminar sobre sus propios pies, que es el pueblo quien puede y debe asumir la construcción de nuevos rumbos. En lo inmediato la agenda de soberanía, seguridad y diversidad alimentaria territorial y urbana se pone de presente ante la emergencia, es necesario crear redes contra el hambre e intercambio de productos en escalas territoriales, garantizando que en la producción y distribución las organizaciones sociales y populares ejerzan veeduría y organización para evitar el acaparamiento, la especulación y la corrupción.



De igual forma los obreros y trabajadores, deben avanzar en su organización y movilización para no permitir un retroceso en los derechos laborales y sindicales, siendo urgente garantizar las condiciones de bioseguridad en el ejercicio de sus labores, aliviar la sobrecarga laboral del trabajo en casa y garantizar condiciones para la organización y la acción. En cuanto al más del 60% de la población que vive de la economía informal, se deben garantizar el acceso a alimentación, vivienda y suministro de servicios públicos, estas son exigencias al gobierno nacional y a los gobiernos locales. El manejo de las ayudas debe reconocer la dignidad humana, en tal sentido su contenido y oportunidad, así como el establecimiento de una fuerte veeduría ciudadana, pues no se debe permitir la corrupción con los recursos del pueblo.

En el aislamiento social se ha hecho más visible el peso e importancia de la economía del cuidado, el trabajo que asumen las mujeres en relación con la reproducción y el cuidado de la vida, que no es social ni económicamente reconocido. En este sentido, la inequidad en las cargas laborales y el cuidado es abismal. Si normalmente las mujeres tenían entre 3 y 5 horas extra fuera de su jornada laboral, en este momento el horario laboral ha aumentado, así como el inicio y final del cuidado. Como agravante de esta situación el incremento de las violencias basadas en género, evidenciando el débil protocolo para la atención de este tipo de violencias y los ciclos de violencia que la institucionalidad no rompe. Es así como defender la vida de las mujeres y oponernos vehementemente a todas las formas de violencia patriarcal se hace imperativo.

El primero de mayo a nivel mundial, conmemoramos el derecho de la clase obrera, de las trabajadoras y trabajadores y de los pueblos del mundo a construir otro mundo posible, en el que reivindicamos las más diversas formas de organización y lucha, que nos lleven a concretar los derechos del pueblo; hoy en tiempos de pandemia nuestra creatividad, iniciativa y persistencia se ponen a prueba. Nosotros opondremos al aislamiento la solidaridad, a la desconfianza la acción colectiva, a la devastación y la muerte, la defensa de los medios de vida. Nosotros los pueblos del mundo somos quienes nos salvaremos de esta barbarie llamada capitalismo, porque “Solo el pueblo salva al pueblo”.

1 de Mayo de 2020

